



Año I

II CUERPO DE EJÉRCITO • Enero 1939

Núm. 1

**Oigase bien: sabemos que el triunfo faccioso significaría nuestro total exterminio. Pues bien; antes que la parcelación de España, ¡nuestro exterminio!**

(NEGRIN)

## EDITORIAL

Estamos logrando con la actual guerra los españoles que se nos conozca, que se nos juzgue; que se nos interprete. Todos nuestros hechos son vigilados por la atención del Mundo. Nuestra preocupación estriba en evitar ligerezas irresponsables para mejor responder a la mirada extranjera.

En ayuda a conseguir mayor moral y valor español aparece VICTORIA, instrumento de transmisión político-militar, de toda la riqueza espiritual acumulada en la Historia y a la vez el medio de creación más genuino y original del espíritu combativo que lucha por la independencia de su raza. Atenderá a todos los problemas relacionados con la guerra y en particular de nuestro Cuerpo de Ejército, segun-

mas relacionados con la guerra y en particular de nuestro Cuerpo de Ejército, segun-

ros de que hará despertar en la conciencia de todos los combatientes el más rápido cumplimiento de las actividades más inmediatas para su más acertada aplicación y oportuno aprovechamiento.

Vivimos las horas más intensas de España que el siglo xx ha visto. Cualquier hecho del pueblo o Ejército encierra una enseñanza viva. Cada éxito de avance o resistencia es un acicate de nuestra voluntad. Somos la fuerza nueva de patriotismo depurado y consciente para continuar saliendo las armas de la República triunfantes de tantas y tan duras pruebas; para continuar donando el favor que el destino de la Patria merece, es obligación de todos los españoles aumentar la voluntad de trabajo, de capacitación, de rendimiento..., causas todas indispensables para el perfeccionamiento del Ejército y como último resultado de nuestra independencia.

Olvidar que el enemigo es fuerte, que se encuentra ayudado por los países intervencionistas, que han hipotecado España por ambición particular, que pretenden que la guerra de España se convierta en hoguera para todos los pueblos, representa grave ignorancia por parte de los que así piensan, importante distracción para los que en situación semejante viven. La invasión supone una parada a la civilización y un motivo de exterminio que hace retornar las ansias populares al silencio del pasado, cubiertas por la estela del absolutismo.

Por vivir horas de definición, momentos de extraordinaria trascendencia para el porvenir de España, cada voluntad, cada hombre, cada arma amante de su Patria, se encuentra en el deber de superarse, de crearse un gigante, un titán de España que asombre y confunda de admiración a los pueblos, la gesta que no tiene parangón con los hechos de la Edad contemporánea.

Si Cataluña ofrece peligro para la seguridad de la República y el mantenimiento de la integridad nacional, los Ejércitos de Levante, del Centro, de Extremadura y del Sur, han de corresponder al esfuerzo heroico que nuestros hermanos de Cataluña vienen ofreciendo a la independencia de la Patria.

Hoy sólo podemos mirar finales de triunfos y objetivos victoriosos. Cada peligro salvado, madura el alma de los españoles con mayores experiencias y seguras esperanzas. No pueden importarnos las formas, sino el gran contenido histórico que defendemos. Los pechos y el corazón de España sangran: pero conscientes de hacerlo y de responder con el máximo orgullo a las viejas maneras y restauradas políticas, que fácilmente creyeron envenenar y colonizar España, ignorando que el pueblo, y delante el Ejército Popular, sabrían mantener en continuado sacrificio la voluntad de todos los españoles.

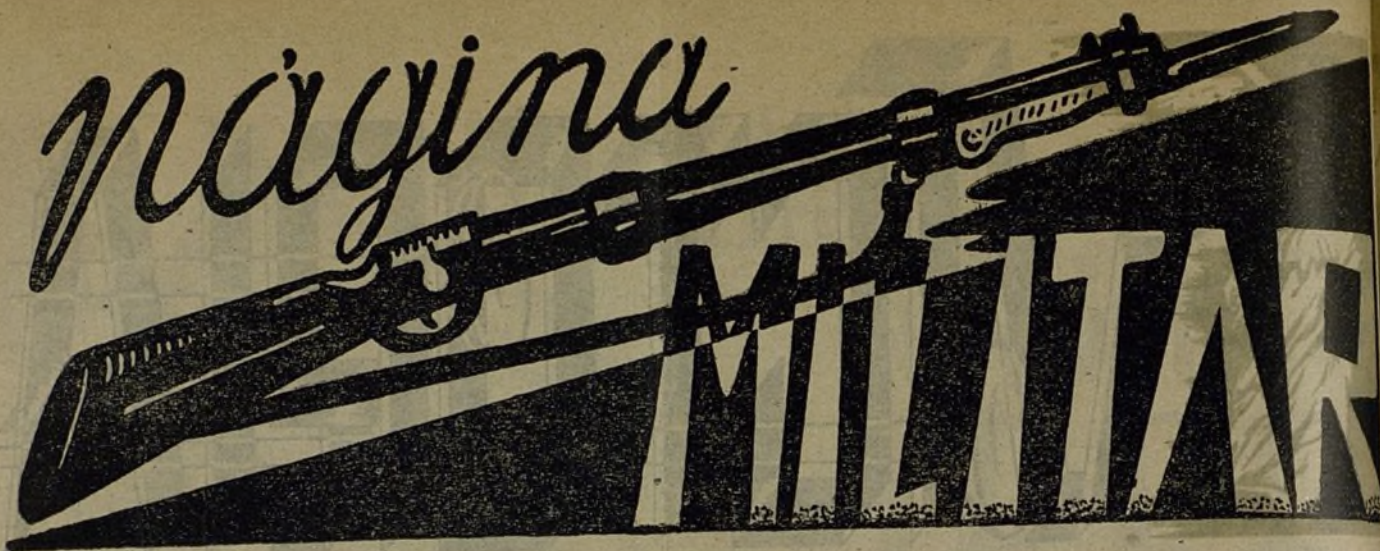
Es nuestro deseo que VICTORIA sepa y pueda calentar cualquier frialdad española. Que comunique el encendido espíritu de esta tan sagrada responsabilidad. Que sea el termómetro capaz de medir la temperatura moral de cualquier soldado y el mayor o menor entusiasmo de cada español por la causa de la República.

VICTORIA nace en álgidas inquietudes. Entre el fuego y la sangre de la batalla, con la esperanza y el recuerdo de los españoles. Entre la tibieza e impasibilidad de algunos países y la definición entera y la bien recibida expresión democrática de otros. Nace cuando los hombres de la República nos hacemos más fuertes midiendo el peligro de España y el resto de los españoles sometidos a la invasión, convergen en ánimo y espíritu, en opinión y criterio, transformando el roto ambiente de ideas que la Patria padece en ambiente generalizable de contenido y deseo para todos los españoles, coincidiendo en hacer de España un pueblo libre e independiente.

Posiblemente el presente número no ofrezca el interés y la preocupación mencionada. De antemano podemos anunciar deficiencia de sabor combativo, la falta de páginas calentadas por la guerra e influenciadas por tan vital acción de los españoles; de que no vayan cortadas con la identidad a la situación y al presente que vivimos; pero se hace y es de responsable incumbencia para la dirección de VICTORIA de que en el futuro sus páginas sabrán llenar un gran espíritu de curiosidad, deseo por leer; al igual que, como su nombre indica, cumplimentadas todas sus amonestaciones, realizados sus consejos y fortalecidas sus enseñanzas, más fácil nos será descubrir en fecha no muy lejana, el goce diario, la vida digna, la honda emoción de vivir la victoria de una España nueva.

### SUMARIO

	Páginas.
Portada: España ante el mundo...	2
Hablan nuestros jefes...	3
Editorial...	4
Página militar...	5
política...	6 y 7
Vida en las trincheras...	8 y 9
Arte y literatura...	10 y 11
Plana central: (Fortificación)...	12
Sanidad...	13
Cultura...	14
Escuelas de capacitación...	15
Hogares...	16
Hemos recibido...	17
Conductas...	18
Gloria a los que saben luchar...	19
El acaparador y el bulista...	20
Don Quijote y Sancho...	20



## COOPERACION Y ENLACE DE LA INFANTERIA.-ARTILLERIA EN LA DEFENSIVA

Por el Jefe de Estado Mayor del II C. E.

### CONSIDERACIONES GENERALES

El enlace de las armas es cuestión fundamental. Sin él, sin la estrecha cooperación en el combate, todas las previsiones del mando caerán por su base. El origen y la esencia íntima de ese trabajo en común, radica en la unidad de doctrina, unidad de sentimiento y unidad de acción.

No basta que todos confesemos iguales principios; la comunidad de ideas, de procedimientos y hasta de terminología se hace absolutamente indispensable. Es preciso que usemos los mismos vocablos y que en la expresión de nuestros deseos, de nuestros planes y proyectos, el lenguaje sea idéntico para alcanzar esa labor en común, que a veces no necesita de la palabra para ser comprendida.

Es indudable, también, que quienes están llamados a realizar actos diferentes, pero encaminados a igual fin, sólo podrán entenderse, en el fragor del combate y bajo una hipertensión del sistema nervioso, si todos los problemas han sido tratados y resueltos tranquilamente en el gabinete, sobre el plano o sobre el terreno, pero gabinete en suma, puesto que en él se estudian, discuten y practican las teorías reglamentarias.

En cualquier situación de guerra que se plantee, la cooperación y enlace de las armas aparece como un motivo ineludible y principal. En la defensa, donde la maniobra de los fuegos requiere obrar en tiempo y en espacio con una precisión de milésimas, para no perder el momento (muchas veces fugaz) en que conviene inundar de proyectiles una zona determinada, el enlace infantería-artillería será tan importante lograrlo, que, en caso negativo, el plan de fuegos no pasaría de una lucubración más o menos acertada, pero sin existencia positiva y tangible.

A primera vista pudiera sospecharse ser más sencillo conseguir el enlace de las armas en la defensa que en la ofensiva. En principio, así debe ser. Pero, como el automatismo en la apertura de los fuegos de la defensa es condición *sine qua non* para que sean eficaces, ese enlace y cooperación tendrá que efectuarse de un modo tan perfecto, que, cuantas medidas se tomen, nunca serán excesivas, y la armonía y completa inteligencia entre las armas será la mayor garantía del éxito.

Ahora bien, en la ofensiva existe una serie de fases, de situaciones esencialmente distintas y cada una de ellas plantea un problema que exige normas y reglas acomodadas a su modalidad, según la fase del combate en que nos encontremos. En la defensa no ocurre nada de eso. Una vez las tropas en posición, todo se reduce, sin cambios en los Puestos de Mando, ni en los enlaces y transmisiones, a pedir tiros y desencadenarlos a tiempo. Si en la ofensiva, el movimiento de las tropas obliga a alteraciones constantes y a estar siempre pendiente de lo «imprevisto», en la defensa, por el contrario, *todo* debe prepararse, *todo* podrá estudiarse antes, y su bondad radicará, precisamente, en que esa preparación sea tan cuidadosa que no quede un solo detalle sin precaver para obtener ese tan *decontado* automatismo, base, raíz y origen de la actual concepción del combate defensivo.

Se comprende con esto, que los planes de fuegos de las armas hermanas han de elaborarse con una minuciosidad exagerada, al objeto de que, en la batalla, se abran los tiros mecánicamente, y el conjunto juegue como las baterías de un barco moderno, que acciona la electricidad en el momento exacto, salvadas, claro es, las diferencias de medios que los separan. Es interesante, por tanto, examinar cómo se preparan los planes de fuegos, pues en ellos se establece el enlace de las armas, su cooperación por el fuego y la maniobra defensiva.

### PREPARACION DE LOS PLANES DE FUEGOS

Nuestros reglamentos aportan breves prescripciones (las suficientes, sin embargo), para, discurriendo sobre ellas, fijar los términos en que se llevará a cabo el enlace.

El enlace por alto, es decir, la cooperación de la artillería e infantería divisionaria, en el cuadro de esta Gran Unidad, se asegura por su comandante jefe. En la orden dictada, a la que se habrán unido las propuestas (modificadas o no) del comandante principal de la artillería divisionaria, aparecerán los puntos principales de esa cooperación, puesto que se define la barrera principal, las barreras en el interior de la posición y los apoyos a las avanzadas. Es la acción combinada de las armas que el mando de la División forja con arreglo a las normas tácticas para su empleo, dentro de las amplias prerrogativas que le competen. Pero esto no basta; si el enlace *por arriba* se consigue, falta el enlace *por abajo*, que corresponde a los mandos subordinados al jefe de la Brigada Mixta y a los jefes de agrupación de artillería.

El jefe de la División y su comandante principal de artillería, por mucho que hayan querido detallar el plan de fuegos, nunca habrán podido pasar de las líneas generales. Es el boceto de la organización dentro del cual han de moverse todos los resortes y todas las piezas del mecanismo, pero sin que las ruedas y los engranajes (mínúsculos, pero imprescindibles para su buena marcha) estén perfectamente acoplados y unidos. Es la labor del proyectista, del director del taller, que ve, en conjunto, el nuevo modelo que va a salir de sus manos, pero al que le falta el trabajo del obrero manual que ha de limar, retocar y pulimentar las piezas, para que se muevan sin rozamientos las ruedas más insignificantes de la máquina.

¿Quiénes serán en nuestro caso, los que van a acoplar los detalles? El jefe de la Brigada y el jefe de la Agrupación o Grupo en apoyo. En efecto. El jefe de la División, con su comandante principal de artillería, trazó las directivas del plan de fuegos, dijo dónde quería situar la barrera principal, dónde las sucesivas, en qué proporción la artillería apoyará la posición avanzada, cuál es la zona de asentamientos de artillería, cuántos Grupos actuarán en apoyo directo y cuántos en acción de conjunto, etc., etc. El cánvas está dibujado, falta sólo rellenarlo.

(Continuará.)

**Hoy, más que nunca, un solo pensamiento: la victoria; una sola voluntad: resistir**

(Negrín.)

# Ninguna

# Política



En las últimas semanas, hechos de suma transcendencia han cambiado la tónica predominante en la vida internacional. Es cada día más patente, está cada día más claro, que no hay problema ni suceso en Europa y más allá de ella que no tenga, en una u otra forma, relación directa con la guerra de invasión que se libra en España.

El no reconocimiento de la beligerancia a Franco ha sido, sin desdeñar los demás acontecimientos, el que acusa mayor transcendencia. Sobre su significación concreta, por los matices que concurren en ello; sobre todo por las razones que han impelido a los políticos franceses e ingleses a rechazar la beligerancia. No se nos ha otorgado, ni mucho menos, una gracia. Ingenuo sería pensar asimismo que Francia e Inglaterra, cada día más claudicantes, habían resuelto no aceptar la beligerancia a Franco por un principio de sentimientos afectivos a nosotros, o de justicia. No. La resolución no tiene otros móviles que los de habernos encontrado a los españoles, como siempre, más firmes y resueltos que nunca a luchar y vencer. Quizá si nuestro pueblo apareciera pusilánime y tímido, los reunidos en París hubieran adoptado otra suerte de resoluciones. Por el contrario, desde el Gobierno que nos dirige, pasando por todos los ciudadanos españoles y por todos los combatientes nadie arrió en ocasión tal la bandera de nuestra lucha por la independencia. Ni la arrió ni se arriará. Y ahí debemos encontrar la causa determinante del acuerdo de no reconocer la beligerancia a Franco y a sus secuaces.

Fundamental es que para que esa decisión y esa entereza no hayan de ser rectificadas, ninguna conducta, ninguna palabra lleve desánimo o enfriamiento a los entusiasmos del pueblo. En la

guerra, los deberes no se discuten, las órdenes son ley. Y orden indiscutible es aquella según la cual nada ni nadie nos hará retroceder en el camino de la lucha, en el propósito de vencer. Deber, indiscutible también, es aquel que se deriva del conocimiento de esa orden. Ciertamente es que nuestro pueblo, en un proceso evolutivo de ritmo seguro e ininterrumpido, ha ofrendado los mayores sacrificios y ha otorgado los más ejemplares esfuerzos a esa necesidad. De esos sacrificios, de esos esfuerzos, es consecuencia ese cambio sensible que se percibe en el campo internacional, y sobre cuyo significado, repetimos, no proceden dudas ni confusiones. Cuantos hechos se produzcan en nuestro favor, cuantos acontecimientos se inclinen ante nuestra razón, no serán gracias ni mercedes; serán el tributo obligado, inexorable, ineludible, a una voluntad indomable cual la de España, dispuesta a mayores sacrificios, a más terribles privaciones, a más agudos dolores, con tal de no dar paso al enemigo de la civilización y del progreso.

En esa comunidad espiritual de nuestro pueblo reside su mejor unidad. Nadie ni nada puede atentar contra ella, debilitándola; pero para que se mantenga y, lo que es más importante, sea cada día mejor, más firme, más sólida, necesario es que todos renunciemos a particularismos y a afanes de hegemonía que llevan recelo, prevención, a allí donde no debiera ir otra cosa que cordialidad, corazón abierto, lealtad, reciprocidad en el sacrificio, ausencia total de ambiciones y egoísmos, acreditándose así de saber medir la grandeza del gran gesto de nuestro pueblo, de su dignidad irrevocable, que es base de la victoria del pueblo sobre sus invasores.

SÓCRATES GÓMEZ

**Este Ejército sin par, este magnífico Ejército de la República, debe toda su magnificencia a la labor indispensable del comisario**

(Coronel Ortega.)

# VIDA EN LA TRINCHERA

...noche oscura como boca de lobo. Una niebla intensa envuelve todos los objetos que a poca distancia se encuentran. El caminar lento con chirridos extraños que suenan a cada paso. Es la bota que se queja cuando se apoya en el suelo. Parece que siente, como herida, la china saliente que en su húmeda suela se clava.

Un enlace nos acompaña. El silencio invade grandes zonas. De vez en cuando la voz juvenil del enlace nos hace salir de nuestra meditación. Tenga cuidado que hay una zanja; más adelante tenemos una alambrada; seguiremos hasta encontrar una línea de trincheras que nos conducirá hasta donde está instalado el altavoz.

En el preciso momento de darle vista, empezamos a oír unos pequeños ruidos, característicos y deformes, señal de que la emisión daba su comienzo. Las notas vibrantes y llenas de libertad del Himno de Riego chocaban contra las trincheras enemigas, llenas éstas de extranjeros y forzados, de hermanos nuestros unos, y de invasores otros. Como Himno fuerte y rebelde, se encontraba, por su buena calidad, arrogante y valiente.

El silencio es absoluto; el enemigo parece escuchar nota por nota nuestra música, y espera ansioso el momento de que la voz de España, la voz de nuestra independencia, encarnada en los jefes, clases, soldados y comisarios, se deje oír. Esperan con atención esas palabras llenas de españolismo puro, que sirven a su

**Madrid es la cátedra de la paz. Enseña la defensa de Madrid el valor de la raza y el carácter de los españoles**

(Molina)

ánimo triste y melancólico como inyección de fortalecimiento.

El aire juguetón levanta y revuelve nuestra cabeza. El frío penetra por las sienes, como cuchillo recién afilado. Pero ni el frío, por muy extenso que éste sea, nos acobarda.

Fe inquebrantable y dura, prueba una vez más la verdadera independencia de un pueblo. ¡Soldados del campo rebelde! ¡Soldados españoles! ¡Hermanos nuestros! Qué palabras más fuertes, qué frases más interesantes suenan en nuestros oídos. El altavoz no se da cuenta exacta de la importancia de esas palabras, que resbalan por su armazón de contra-chapa.

¿Hermanos nuestros?... Sí, hermanos nuestros. Todos los españoles amantes de su Patria, todos los españoles que quieran ver a su país libre de toda ingerencia extranjera, son hermanos nuestros. En nuestro corazón, lleno de nobleza, —aunque debía de estar lleno de odios, por la cantidad de injusticias que con nosotros se viene cometiendo— tenéis un sitio vosotros, hermanos de clase, hermanos españoles.

Las ondas van marcando la ruta gloriosa de nuestro pueblo. Con respeto y admiración es oída la radiación del Boletín "Independencia". Lo escuchan atentos, escudriñando

en su conciencia la responsabilidad en que como españoles han caído; esperan ansiosos y llenos de optimismo el momento oportuno y liberador de su paso a nuestras filas.

Nuevamente el altavoz atrae nuestra atención: "Un sacerdote, miliciano en las trincheras de Madrid, tiene la palabra".

A lo largo del campo se extiende la palabra diáfana del sacerdote. Los tiempos han cambiado un poco, las sotanas clarescuras que cubrían tiempos atrás el cuerpo de este religioso, han sido sustituidas por la cazadora militar, pantalón sujeto por la espinita, bota gorda y chata, y tocado con un gorro que simboliza, a la par que sirve de complemento, al uniforme de nuestro Ejército.

Los trastornos de las naciones muestran ostensiblemente el porvenir de las sociedades obreras. Hemos leído en esos trastornos y hemos practicado con nuestra guerra. Los trastornos siguen. Nuestro porvenir también. Bello y floreciente se presenta a nuestros ojos. Asquerosos y repugnantes se muestran ante el mundo ciego los trastornos de algunas naciones.

Dejemos de reflexionar, volvamos a las palabras que el sacerdote mueve con facilidad, llenas de un puro realismo. *Garantizar la plenitud de los derechos*

*al ciudadano en la vida civil y social, la libertad de conciencia y asegurar el libre ejercicio de las creencias y prácticas religiosas.*

Palabras bien sentidas, que parece que el sacerdote las ha arrancado de la realidad para llevarlas ante el micrófono del frente.

Unas sacudidas que retumban el espacio nos delatan la presencia de algunos seres inhumanos que al otro lado de nuestras alambradas se encuentran. Están bombardeando Madrid. Entre los ruidos que producen los cascotes, los gritos de desesperación de esas pobres criaturitas y los ayes de dolor de las madres..., continúa la voz del sacerdote llena de misticismo y humanidad..., de tal modo, que puede en justicia asegurar que jamás sacerdote o católico alguno fué encausado ni molestado por el mero hecho de serlo...

Ahí está, camaradas, reflejado con toda veracidad el anverso y reverso de la lucha de nuestra España. El altavoz marca su cierre, interpretando, como al principio, el Himno de Riego, que es oído con respeto por las numerosas bayonetas que lo avaloran.

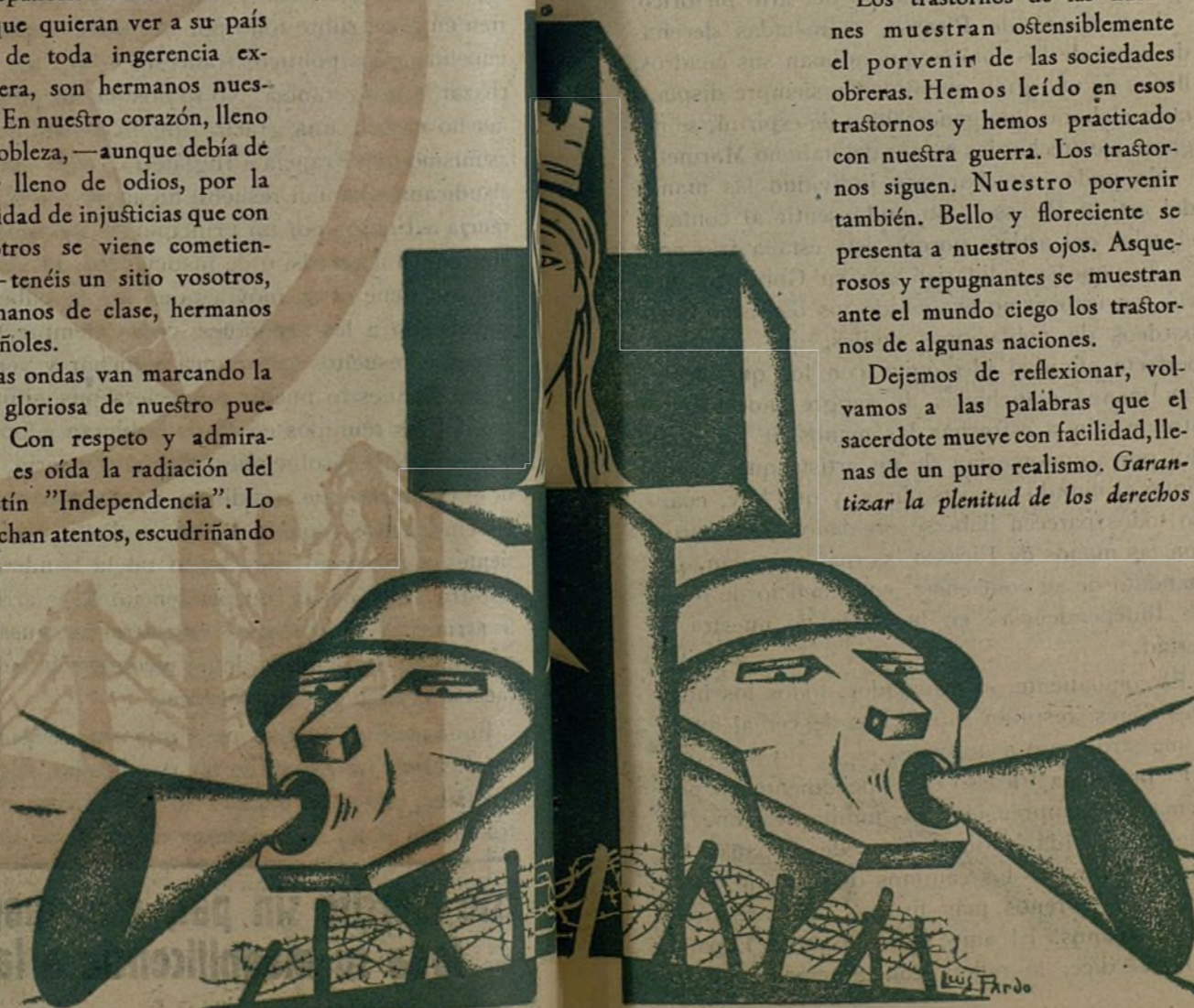
Otra vez nuestro enlace nos vuelve a indicar el camino hacia Madrid..., la misma zanja..., la misma línea de trincheras..., la misma alambrada...

El mismo frío..., el mismo silencio..., que vuelve a ser dueño y soberano de la noche..., el mismo caminar..., los mismos ruidos..., la misma noche.

L. A. M.

**En esta guerra España aprendió a conocer el mundo, a conocer la guerra y a conocerse a sí misma**

(Molina)



Ayuntamiento de Madrid



# Arte y

# Picasso

Así, el pintor Picasso, el gran artista español, primerísima figura en la pintura moderna. Hombre que siente en su corazón de español la solidaridad que de tierras lejanas nuestro pueblo necesita. Porque es artista; porque es español; porque es hombre.

Este artista, que siente la humedad de las lágrimas de los miles y miles de niños que en España existen, sufriendo los rigores de esta cruel guerra, no ha tenido ningún inconveniente en protegerles moral y materialmente. Muchos de ellos habrán dado muchas vueltas a su memoria, buscando en lo más escondido de ella el nombre Picasso.

¡Picasso! ¡Picasso! Nombre fuerte que llena



con gruesos caracteres la solidaridad que fuera de España tenemos. El gesto de este español cien por cien es digno de agradecer, porque será una ayuda práctica para esos niños sin hogar; para esos niños sin familia.

Un hecho reciente que, a más de la ayuda material cataloga a Picasso como un buen español, es el ocurrido en una exposición a la que concurrió lo más selecto del arte pictórico.

Las manos de Picasso, manchadas decenas de veces de los colores que animan sus cuadros, llenas de una gran movilidad y siempre dispuestas a elaborar una generosidad de espíritu, se negaron a estrechar las manos del italiano Marinetti.

No pudo estrechar este individuo las manos del artista Picasso; no pudo sentir al contacto el calor del artista porque éste estaba frío ante él. El, que se solidarizó con su Gobierno, que vió con estoicismo exagerado los bárbaros bombardeos de poblaciones civiles, que mantiene perfecta afinidad ideológica con los que tienen sus manos manchadas de sangre inocente, se atrevía aún a estrechar las manos de un español por antonomasia; de un artista que revolucionó al mundo con sus obras, y que hoy, cuando todos parecen haberse olvidado de nosotros, son las manos de Picasso las que se agitan, por mandato de su conciencia, en beneficio de nuestra Independencia; en beneficio de nuestra libertad.

El combatiente, el trabajador, todos los hombres libres, respiran satisfechos de ver al autor, al maestro junto a nosotros.

El problema Picasso es esencialmente un problema de comprensión, de familiarización. Su arte y su vida a disposición de España. Su eterno vagar por los caminos del arte, le hacen pisar por terrenos más firmes, más artísticos, más humanos. El amor a su querida España, como él dice, lo refleja constantemente en to-



# literatura

das sus manifestaciones, en todos sus actos. Qué lejos de aquel Ramón Pérez de Ayala, el mangante que manchó a la República, está Picasso. Pero Picasso es Picasso y Pérez de Ayala es Pérez de Ayala.

De la vida pictórica de Picasso quisiera resaltar uno de sus cuadros que más han llamado la atención: «Los Apaches». Un solo cuadro que refleja fielmente el talento de este artista. Arte rebelde y puro. Sin callejas ni escondrijos. Lleno de una realidad humana que sólo se le puede comparar a la obra que en favor de España, Picasso en París está realizando.

Su obra como artista es buena y diversa; llena de esperanzas para los espíritus sedientos de pintura y que se trueca de una manera viril a la obra de solidaridad que en favor nuestro ha comenzado este artista, este maestro.

Los cuerpos de «Los Apaches» reflejan la vida de vicio y crápula. Esos cuerpos atestiguan lo que sus caras huesudas dicen a gritos: Tuberculosis, tuberculosis. Es la misma vida de la zona facciosa. Vicio. Crápula. Enfermedades.

La obra de Picasso es la obra de España. Una obra grande en la cual interviene el valor de la Raza.

El artista Pablo Ruiz Picasso es un artista incomprendido. Nuestra lucha por España es una obra también incomprendida. Paralelamente Picasso marcha al ritmo que España marcha. Ambos llegarán a feliz término. España encontrará la meta de sus ideales: Picasso hallará lo que es un concepto de Malebranche: «La verdad no está en los sentidos, sino en el espíritu».

El hombre que ha sabido romper con todas esas transfugas políticas que iban en contra de España. Picasso, el hombre que su arte lo puso antes que ninguno a disposición del pueblo, porque sentía la rebeldía de esas grandes zonas que invaden el carácter español. Fuerte trazo y más fuerte su espíritu, ha mantenido con dignidad la voluntad de este pueblo que se quiere



ver libre de invasores. Picasso. Tu inspiración artística marcha conjuntamente con el período de tus obras humanitarias.

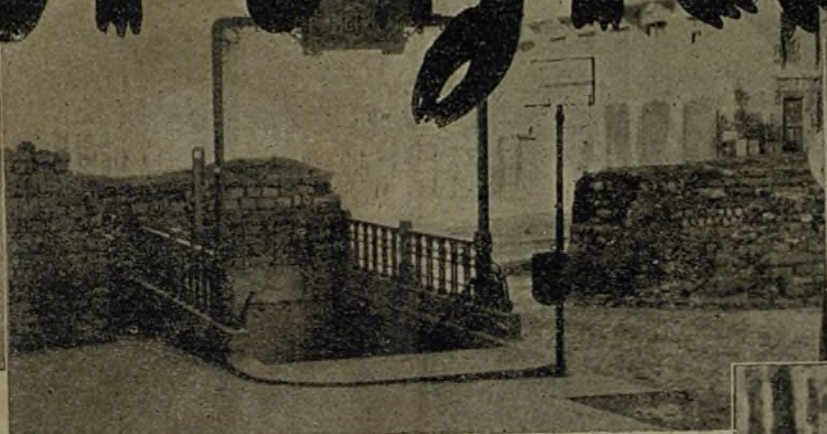
Epoca llena de vida que revolucionaste a esos países que te mostraban a sus artistas completamente aburguesados; llenos de inconvenientes, pintores de lo que otros pintaban. Tú no eres el creador de un arte; eres el que ha cambiado la forma de pensar en lo que se refiere a tus obras. Son muy pocos los artistas que hacen un arte. Son muy pocos los que realizan una obra y se pueden llamar artistas. Tú hiciste tu obra y puedes decir con orgullo: «Esta obra es mía»; esta obra la podremos criticar, pero esta obra hay que verla cerebralmente. Tu gesto con España es exactamente igual a tu obra, hay que pensarlo y discutirlo, pero también cerebralmente.

Este es Picasso. El hombre que en plena ascendencia artística niega la mano al que fue, en épocas no remotas, un buen amigo y que hoy, por circunstancias que ninguno ignoramos, se ha colocado en un plano que no le va al carácter bueno y noble de este gran artista, de este gran español.

L. A. M.

Luis Pardo

Fortificación!



Fortificación!

Fortificación!



LP

Atanamiento de Madrid



# SANIDAD

En nombre de la Sanidad del Cuerpo de Ejército, saludo desde sus mismas páginas a este periódico, que el calor y el entusiasmo del Comisariado han producido.

Mucho esperamos de él, y tenemos la seguridad de que estas esperanzas serán confirmadas por la realidad.

Desde sus columnas la Sanidad se propone, accediendo a la invitación que le ha sido hecha, realizar una colaboración activa, que sirva para divulgar los conceptos sanitarios, fundamentales en la organización de un Ejército moderno y que todo combatiente debe poseer. De esta manera lograremos dos cosas: primera, aportar nuestro esfuerzo a la tarea común de elevar el nivel y la capacidad de nuestro Ejército (tarea a la que todos tenemos el deber moral y material de contribuir y que nosotros realizaremos con todo interés), y segundo, aumentar la eficacia de la Sanidad y de las medidas sanitarias, ya que al ser éstas mejor comprendidas, no se admitirán como algo frío y sin explicación, sino que todos contribuirán a su puesta en práctica y extensión con el interés del que está convencido de los beneficios que reporta.

Un concepto quiero fijar primero para que todos conozcan la importancia y el por qué de ella, de la Sanidad en Campaña. Es frecuente (cada vez menos) la opinión entre nuestros combatientes de circunscribir de manera más o menos estricta, la misión de la Sanidad a la retirada y atención de los heridos en combate, que es la parte más dinámica, vistosa y espectacular de la Sanidad; se fijan, aunque les llama menos la atención, en la evacuación y tratamiento de los enfermos, y todo lo que esto lleva consigo, de tener montado un aparato complicado; pero, en cambio, es poco frecuente que comprendan y vean la importancia de la Sanidad, en su papel profiláctico y preventivo, aspecto fundamental alrededor del cual se centran las actividades y la preocupación de la Sanidad Militar en un país en lucha y que se traducen en la práctica en las organizaciones y medidas de carácter higiénico. Por ser precisamente estas actividades poco brillantes y espectaculares, apenas centran la atención alrededor de ellas y sobre esto precisamente quiero llamar la mirada curiosa y la preocupación general, para que se haga cargo de esa labor callada y oscura, pero perseverante y cotidiana, que tiene su mérito más grande porque no tiene el estímulo del reconocimiento inmediato y por todos sus resultados. Comprendiéndose esto, tengo la seguridad de que se despertará un mayor interés, que irá progresivamente en aumento por los problemas higiénicos, que se traducirá prácticamente por una colaboración más amplia, que acrecerá la eficacia de la Sanidad en beneficio del Ejército.

Ha habido muchos Ejércitos que han perdido guerras por las bajas producidas por pestes y epidemias, y este fantasma tétrico formaba siempre parte de las mismas; pestes y epidemias que se contagiaban a la población civil de los pueblos. Aparte de esto, el porcentaje de bajas en los Ejércitos en lucha, ha sido siempre mayor por enfermedades que por heridas, y vemos cómo a medida que la organización de la Sanidad en los Ejércitos se fué perfeccionando (paralela al adelanto de la ciencia), iba disminuyendo el porcentaje de las bajas por enfermedad, y las epidemias se hacían más raras y menos terribles en su extensión, hasta el extremo de que en la Guerra Europea no aparecieron hasta el final de los cuatro años de lucha, lo que constituye un triunfo indudable.

Nosotros podemos estar orgullosos por ahora, ya que no hemos tenido hasta la fecha problema epidémico ninguno, excepto el del paludismo, con el cual se va luchando con fortuna, no siendo, por otra parte, problema general.

Van a continuación unas cifras demostrativas de todo lo dicho, no pudiendo añadir algunas de nuestra propia experiencia, y que reforzarían la argumentación, porque la discreción no lo permite.

En la guerra ruso-japonesa del año 1905, el Ejército ruso tuvo alrededor de 120.000 bajas por herida y 1.600.000 por enfermedad.

El Ejército italiano, en la Gran Guerra, tuvo unas 940.000 bajas por herida y 3.100.000 por enfermedad. A medida que la organización sanitaria es más perfecta en los Ejércitos, esta proporción va disminuyendo y nivelándose las bajas por ambos conceptos. Así vemos que en la misma Gran Guerra, en el Ejército francés, esta proporción desigual entre las bajas por enfermo y heridos va descendiendo; en el Ejército inglés es menor aún, y en el Ejército norteamericano resultan las proporciones invertidas.

Todo esto es debido, no ya solo a la buena organización de la Sanidad en cuanto a elementos técnicos se refiere, sino a la colaboración de todos los combatientes que estaban en posesión de una cultura general y sanitaria mayor y habituados al ejercicio de las prácticas higiénicas.

Es, pues, fundamental, para contribuir a un aspecto de tanta importancia en el mantenimiento de la integridad y fortaleza de nuestro Ejército, el que todos los combatientes sumen su esfuerzo y tengan bien asimiladas estas preocupaciones de índole sanitaria, prestando todo su entusiasmo a las medidas que en su propio beneficio y en el del interés de la Causa que defendemos se dicten.

El Jeje de Sanidad del II Cuerpo de Ejército,  
MARTIN IBORRA



## LA CULTURA FISICA Y EL DEPORTE EN LA GUERRA

Muchos y diversos son los factores que intervienen en una guerra; pero, desde luego, uno de los más interesantes es este del que nos vamos a ocupar.

Puesto que el hombre es el elemento esencial, tenemos que encaminar todos nuestros esfuerzos para ponerle en las mejores condiciones de combatir, educándole físicamente, para corregir el vicioso juego de unos músculos que han estado mucho tiempo inactivos.

Cuando los músculos están adormilados, no pueden dar al soldado todo el rendimiento que su organismo puede desarrollar.

El hombre, para ser un soldado eficaz, ha de reunir condiciones orgánicas y de aptitud que le permitan superar las enormes dificultades de la campaña moderna.

Este caso es fácil de comprobar en un combate; siempre será mayor la resistencia física del soldado que haya practicado asiduamente la gimnasia o el deporte, que el soldado que no presta la debida atención a la educación de sus músculos.

Al primero no le agotan los despliegues en guerrilla, ni las marchas por grandes que sean; en cambio, a los segundos, la más mínima carrera los aniquila y deja fuera de combate.

Mucho se ha adelantado en los dos años escasos de trabajo físico realizado por los instructores. Todo el esfuerzo hecho durante este tiempo es debido a los monitores, cumpliendo la labor encomendada por nuestros Mandos, siendo al principio muy difícil de cumplir; hoy el trabajo de entonces ha salido victorioso.

El resultado ha sido espléndido.

Del seno de las trincheras han surgido masas grandísimas de corredores, lanzadores de peso, disco y barra, que han sido adoptados estos ejercicios a los lanzamientos de granadas y bombas

de mano; también se han aplicado directamente a la guerra los saltos de vallas, pasos y parapetos.

En las grandes manifestaciones deportivas, donde han participado todos los Cuerpos de Ejército y Unidades especiales del Ejército del Centro, se ha podido apreciar la grandísima labor y la preparación del soldado, tanto física como moral, viéndose en sus caras risueñas la sangre roja que quiere salir de sus venas llena de salud y alegría.

Constantemente se trabaja y se vela por tener mayor número de soldados en perfectas condiciones físicas para que, en el momento necesario y de mayor peligro, respondan y afronten con gran serenidad y seguros de sí mismos.

Las últimas guerras han demostrado con absoluta claridad la importancia enorme de la formación deportiva del pueblo. Los mejores soldados en la Guerra Mundial fueron los de los Estados Unidos, porque tenían el máximo entrenamiento gimnástico y deportivo.

Es esta experiencia la que ha motivado en nuestro Ejército el desarrollo sistemático de un movimiento deportivo, donde todos, tanto Comisario, Mandos y soldados, presten su colaboración y ayuden en todo lo que en su alcance esté, a fomentar la educación física en nuestro Ejército, que será la base de poder tener el día de mañana una raza fuerte y sana.

Inspector de Cultura Física,  
BONET

# Cultura física

# ESCUELAS DE CAPACITACION

## LA ESCUELA DE COMISARIOS

Un decreto del 12 de octubre crea en el Ejército la *Escuela de Comisarios*.

Piedra miliaria, muestra la vía a recorrer por el candidato a Comisario.

El Comisariado de Guerra, en su desarrollo y crecimiento incesante, está llegando — ha llegado ya — a la edad adulta, a la perfecta virilidad.

El acceso a la *Galería de Honor* no ha de ser más por saltos, *manu militari*, sin preparación adecuada.

Todo candidato, antes de ostentar las barras rojas, ha de sufrir un aprendizaje lento, intenso, penoso...

El II Cuerpo tiene ya su Escuela; capricho arquitectónico, es un palacio remozado y actualizado de «Las mil y una noches».

Gigantes ventanales, amplias terrazas; luz, mucha luz. Clavadas mañana y tarde — persistentes — las doradas agujas del sol. Acariciada por la brisa que besó primero los pinares circundantes.

Un claustro de jóvenes maestros se dispone a la labor intensa, sin terminencia, de la formación cultural y técnica de los futuros Comisarios.

Biblioteca de libros selectos nos hará familiares las inteligencias cumbres, barrerá todo garrulismo impertinente.

Al alumno se le ofrecen días serenos, de meditación intensa, reposada, tranquila; días de condensación de energías; para ser, ulteriormente, en la *vorágine* de la guerra, un radiador de actividades.

El acumulador nada rinde cuando recibe, pausadamente, la carga eléctrica; pero ese aparente reposo es fuente de luz, de calor, de movimiento.

Perenne borboteo de ideas generadoras, de actividades múltiples. Como el *bulle-bulle* del manantial, es cuna del río que tapiza de verduras nuestros bancos.

Labor poliforma se presenta a la vista inquietante del novel Comisario: en su propio *yo* — lecturas intensas, selectas, orientadas magistralmente —; en el soldado, consejo, dirección, entusiasmo, cariño. Cariño sobre todo. El amor es la gran palanca universal; en el enemigo...; en la masa amorfa y perezosa de la retaguardia.

Sintonizados ya los instrumentos, esperamos, anhelantes y atentos, la caída de la *battuta* que marca el primer acorde sinfónico.

El Miliciano de la Cultura de la Escuela

Ved en los libros otros tantos maestros que os instruyen sin disciplinas ni feréculas, sin palabras duras o coléricas, sin pedir dinero ni regalos. Si os aproximáis a ellos, no duermen; si les interrogáis con escrutadora mirada, nada os ocultan; si les desconocéis, no se quejan, y si sois ignorantes, no os reprenden

(M. BURG)



## HOGARES ESCUELAS

**CULTURA:** Elemento diferenciador de los pueblos, colocando a unos por encima de otros.

En este sentido, tomada la palabra **CULTURA** como en realidad es, como sinónima de civilización, la podemos considerar como aquella serie de conocimientos que permiten que unos pueblos puedan adquirir un mejor nivel de vida que otros. Las potencias totalitarias parecen querer cambiar por completo el significado de la palabra **CULTURA**, e intentan crear una nueva «Kultura» que tiene su asentamiento y base fundamental en la destrucción de todo lo bello, artístico y de pura raigambre popular que es donde se encuentra la verdadera esencia de la civilización; es decir, que pretenden implantar una nueva «Kultura» que es la más plena y completa negación de la verdadera cultura.

Es indudable que al ser la cultura lo que diferencia los pueblos, colocando a unos por encima de otros, ha de ser ello una consecuencia lógica y natural de la cultura que todos y cada uno de los habitantes de esos pueblos posean. Por lo tanto, con arreglo a esto, podemos sentar la conclusión de que la cultura es el instrumento que coloca a unos hombres por encima de otros. Podemos afirmar, además, sin temor a equivocarnos, que lo único que hace a los hombres inmortales es la cultura. La materia, el cuerpo de los grandes hombres de ciencia, podrá haber muerto, pero su obra, el instrumento civilizador que han legado a la posteridad, permanecerá siempre vivo entre nosotros.

Nuestro Ejército, convencido de ello, realiza titánicos esfuerzos por elevar el nivel de la cultura de todos nuestros soldados y así vemos cómo en este segundo Cuerpo de Ejército funcionan

más de trescientas escuelas y doscientas bibliotecas. Es el primer caso en el mundo en que un Ejército en plena guerra se preocupa en dar a sus soldados una cultura que es, por su extensión y profundidad, propia de una Universidad moderna.

Esta ingente tarea está realizada por esos camaradas llamados Milicianos de la Cultura, que ponen todos sus conocimientos, sus energías, al servicio de nuestro Ejército, al servicio de la causa del pueblo.

Más se hace completamente preciso que en esta magna empresa no les dejemos solos, sino que han de estar secundados por todos y cada uno de los soldados de nuestro Cuerpo de Ejército, que habrán de poner el mayor empeño en asimilar todas las materias, objeto de estudio. Para ello hemos de desterrar además dos vicios muy frecuentes en el carácter español, que son la tendencia del autosatisfecismo y de la pobreza mental. Tan perjudicial es el uno como el otro; tanto perjuicio nos ha de causar la creencia de que ya no nos queda nada por aprender, como el pensamiento de que las materias que han de ser estudiadas por nosotros son demasiado áridas y complicadas para nuestra comprensión e inteligencia. Los que la primera creencia sustentan no dejan de estar en un error, pues es innegable que por extensos que sean los conocimientos que una persona posea nunca llega a saberlo todo, siempre le falta algo por aprender, y de esto nos dan un buen ejemplo los hombres de ciencia, a los que es frecuente ver enfrascados y entregados al estudio, lo cual es señal inequívoca de que poseen la convicción de que aún les queda algo que aprender. Pues si esto les sucede a los hombres de cultura vastísima, ¿qué no

nos sucederá a nosotros que ni siquiera poseemos el nivel de la cultura media?

Esto por lo que se refiere al autosatisfecismo, pero tampoco hay que dejar en el olvido el defecto de la po-

breza mental, que es la pobreza que suele arraigarse en algunos cerebros, de que las materias que hemos de aprender son muy complicadas.

Podemos asegurar que no hay inteligencias ni cerebros privilegiados, sino que, generalmente, y prescindiendo de aquellos que han llegado a escalar las cimas de la ciencia, podemos decir que todas las inteligencias tienen una categoría similar. A esto me contestaréis: ¿a qué fenómeno se debe entonces el que unos posean más conocimientos que otros? Sencillamente, se debe, no a que su cerebro sea más privilegiado, sino que lo tienen más desarrollado a consecuencia de un más intenso trabajo cultural, a consecuencia de que merced al medio ambiente en que su vida se ha desenvuelto han podido dedicarse más intensamente al estudio. Pero hoy en que la República y, ¿por qué no decirlo?, nuestros enemigos, y en esto hemos de estarles agradecidos, nos han colocado en condiciones de que todos podamos dedicarnos al estudio, todos podemos aspirar legítimamente a ocupar un puesto en las Universidades, en los lugares de responsabilidad, y hacer efectivo el aserto de que el soldado de hoy es el dirigente del mañana.

«Nuestras quinientas mil bayonetas nos darán la victoria», dijo nuestro presidente de la República.

Las trescientas escuelas de Ejército, juntamente con las que funcionan en el resto de las Unidades, harán posible el que esa victoria no sea estéril y el que nuestros soldados se encuentren en perfectas condiciones de asumir los puestos de responsabilidad y dirección en fábricas, talleres, etc., y de ser más eficaces artífices de la reconstrucción, en todos los órdenes, de nuestra patria.

En muchas ocasiones la lectura de un libro ha hecho la fortuna de un hombre, decidiendo el curso de su vida.

(EMERSON)

**Hemos recibido...**

## Julio Romero

Mientras la luna jugaba al toro verde de los olivares con el capote naranja de una nube, iba como sonámbulo pisando charcos de nostalgia por este mi Madrid sentimental y romántico.

Con el brazo vacío de unas manos de mujer y los ojos cansados de mirar y remirar las renegridas esquinas de los viejos recuerdos donde unas vendedoras de barcos de corcho inflan el telón verdinegro de la noche con sus voces de hojalata.

Frotaesquinas del mapa matritense, gustaba en jugar a perderse por el laberinto viejo de las antiguas callejuelas que todavía, y aún, conservan un sabor y un regusto de rancia solera española, captando del ambiente y de las cosas dormidas las suaves sensaciones emotivas surgidas del ruido del agua al caer sobre el tazón de una fuente—rumor de besos de mujer, que dijo el poeta del azul—, de una cancela calada o de la resana policromía de un escudo heráldico. Y deambular gozoso hasta que el frío del amanecer nos hace encontrarnos con nosotros mismos.

Componiendo, acaso sin querer, una estampa muy bonita y muy triste de romance.

Sobre el montante de sus pensamientos se encaramó, ¡así de pronto!, la plaza de los Carros—hoy de Julio Romero de Torres—. Se le metió por los ojos serenos, quedándose clavada en su alma, temblando de suave temblor como una espina morada de naranjo.

¡Olía la plaza a Córdoba! Sobre la pared blanca de cal de la iglesia de San Andrés ponen unas pinzaladas zuluaguescas el colorido fresco y jugoso de unas macetas de claveles rojos.

En el aire tranquilo se columpian las notas castizas de un schotis, que un viejo renegro y chulo va arrancando perezosamente al pobre organillo verbenero.

Y con la aguja de su media luna, tres luceros le bordan rosas de plata caliente al capote negro y limón de la noche torera.

Recordaba entonces la figura del Maestro Julio. Palabras que rezuma la montaña y el mar; palabras que cantan eternamente las estrellas y el río, ese río tan tuyo lleno de amarguras dulces y de fantasías románticas.

Allá donde el estanque duerme su sueño de fosforescencia muerta en el rincón del tiempo, flota el espíritu de tu pincel hondo y lleno de palpitaciones nerviosas. ¿Qué quieren decirnos tus mujeres, impregnados sus ojos de anhelante sombra? Sombra de claridades infinitas y amores sin amor, y copla flamenca sin cárcel, de labios y suspiros sin aire.

Poema sin versificar de los nuevos decires, como esas



flores blancas del absintio, que conservan su aroma flotando sobre las aguas muertas de los pálidos lagos de Liu-Kiu, en las primaveras cargadas de almendros en flor, con sabor de loto y menta.

¡Julio Romero...! El que llegó a tener aquellas tres cosas que fueron anhelo y símbolo de nuestra juventud: una mujer, un galgo—yo escribí a su muerte unos versos dedicados al pobre Pacheco, acaso los únicos que se le hicieron en su vida, cuando ni galgo negro parecía de tanto rebuscar por las callejas cordobesas la sombra del Maestro—y un brasero de cobre. El que sobre la pandereta nacional pintó, en son de soleares, el rostro gitano de la mujer española.

El que se murió en un limpio atardecer de Mayo—también Joselito hizo su paseillo hacia la eternidad liado en un capote que llevadas prendidas las rosas blancas, azules, anaranjadas, de una primavera andaluza—, cuando «la luz tan suave que entraba del jardín», ¿no fueron estas sus últimas palabras?, envolvía su cuerpo, gitano de mármol roto, en sudario de perfume y de paz.

¡Olía la plaza a Córdoba...! La luna ya no jugaba al toro verde de los olivares; marchaba despacio por el cielo recogiendo con su mano morena, como el colín de su falda de volantes, el crespón negro de una nube.

¡Olía la plaza a Córdoba...! ¡Olía su alma a alma nueva...! El aire ya no columpiaba notas de organillo, le parecía oír los lamentos de un piconero, negro de carbón y sol, que en la puerta de Santa Marina llora con pena, penita pena, por la muerte de Carmen Casona.

ALFREDO JUDERIAS.  
(De la 3.ª fracción de Sanidad)

# conductas

## Los delegados de propaganda de los batallones

Gran misión la de estos delegados por el contacto tan directo que con el enemigo tienen. Misión alta, difícil, que solamente la pueden allanar con un trabajo intensivo e inteligente a la par. Sus alocuciones al campo rebelde, basadas todas ellas en las normas que sus comisarios les dan, son claras y llenas de una gran verdad patriótica. Marcan el sentido noble y sano de este pueblo que lucha por su libertad e independencia.

Desarrollan su trabajo diariamente, sin llegar a mecanizarse, sacando intervenciones de los artículos de «independencia» de acuerdo con las disposiciones de nuestro Gobierno, y siempre, claro está, bajo el criterio de una unión nacional.

Ejercen un control directo sobre las intervenciones, evitando con esto insultos o malas interpretaciones que pudieran perjudicar la propaganda al campo enemigo.

Tienen además la misión de organizar la discusión de prensa, trabajo muy fundamental para la marcha de los acontecimientos dentro del plano nacional e internacional. Realizan también una labor verdaderamente buena, que consiste en la recogida de toda clase de propaganda que el enemigo hace a nuestras líneas, tanto la oral como la escrita.

Su papel cumple un alto destino en la vida nacional. Expresan al enemigo la voluntad y deseo del pueblo español. Recogen las manifestaciones de aquél como objetivo de nuestra propaganda, labor alta y difícil por lo delicada y constante.

Todas las noches desde nuestras trincheras escuchan en la zona de la invasión la voz de la República. El pensamiento de los españoles, cuando el vendaval arrecia, cuando los hielos barnizan el suelo, cuando en el silencio de la noche sólo existe ruido de guerra; las ondas de nuestras emisiones hacen vibrar en la conciencia de todos los españoles. Hablan de la razón de nuestra lucha. Analizan la tragedia que padecemos, evocan el recuerdo a la paz y calienta el espíritu de los combatientes para un mayor entusiasmo de independencia y odio a los extranjeros.

Representa este trabajo un arma poderosísima de definición política y formación de espíritu. Enseñan el verdadero y auténtico contenido de esta lucha. Es un procedimiento nuevo, nunca conocido ni realizado en anteriores guerras. Su importancia es motivo de incrementarlo. De enriquecerlo con la máxima aportación de colaboración valiosa.

En las trincheras, con esta algarabía de voces, parece estarse en un mundo nuevo. Se escucha la voz del enemigo y la respuesta serena, tranquila, cargada de razón y de sufrimientos de la República. Ofrece este trabajo un aspecto monumental. Es el reflejo ante la historia de las tantas e innumerables tareas que está escribiendo de nuestras gestas.

Este trabajo pinta el espíritu de dos mundos distintos que, separados por trincheras de muerte, por un espacio de fuego, razona noche y día cual si la verdad justificara la lucha.

Es increíble que una guerra de distancias contrarias se eduque, se aprenda y se haga pensar. Pero es así, y porque así sucede reconocemos que el trabajo que los comisarios de Propaganda y la ayuda de todos sus colaboradores se haga, en proporción a su intensidad, más digna de consideración y de valor apreciable. Reciban, pues, estos combatientes de la palabra, psicólogos del momento, portadores de la República, expresión de circunstancias, la más reconocida estimación por su meritisima obra por agrandar la conciencia que ha de devolver la independencia de España.

---

## LOS PLEITOS ENTRE LOS ESPAÑOLES SE RESUELVEN ENTRE ESPAÑOLES

(NEGRIN)

# Gloria



## a los que saben luchar

Los soldados que defienden el cerco de este Madrid invicto prepararon su ánimo para abrir brecha en las líneas enemigas. El cañón asesino graznaba con ruido lúgubre sobre la población civil de Madrid; querían dar comienzo a una de esas orgías de sangre, tan características y uniformes, que diariamente hacen en todas las poblaciones donde no existe ningún objetivo militar.

El ánimo y la decisión acompañaban a nuestros Mandos; noblemente prepararon un golpe y había que ponerle en práctica. Del valor de nuestros soldados, de la resolución de los mismos no podía dudar nadie. El coraje se empezó a templar cuando las baterías enemigas empezaron a escupir su baba sarnosa sobre el casco de Madrid. Qué diferencia de conciencia de humanidad existe entre esos criminales empedernidos con nuestro claro proceder.

Los cañones, aquella noche—como todas—, no hicieron más que sembrar la indignación y fomentar en nosotros una fuerte necesidad de justicia.

Y vosotros, soldados valientes, que sois representantes genuinos de este Pueblo glorioso, que lleva por nombre España, y que tan heroicamente defiende su independencia, sois los de aquella noche que en el campo de Villaverde supisteis dar al mundo una prueba de lo grandioso de nuestra causa y la razón que la asiste. Vosotros, que tan generosamente exponíais vuestra vida en el altar del sacrificio, fuisteis los que acreditabais ser dignos descendientes de todos los mártires, aquellos que en el transcurso de la Historia pusieron siempre una nota de admiración y valor que al mundo asombró, como hoy asombra nuestra viril y desigual lucha; y sucumbisteis por la redención del humilde y la justicia.

Cuando se lucha como vosotros lo hicisteis, como lo han hecho nuestros soldados del Este, como lo han hecho nuestros soldados de Extremadura, como está dispuesto a hacerlo todo nuestro Ejército, es un honor poder decir que somos luchadores de la independencia de nuestra Patria, que somos los continuadores defensores de las libertades de un pueblo, que, como el español, tiene derecho a tenerlas. España para los españoles, todos los españoles amantes de su Patria, de nuestra historia, tanto de un lado como de otro. Pero, eso sí; libre de toda ingerencia extranjera y tráfugas políticas, que repercuten desgraciadamente en la independencia y libertad por las cuales este pueblo bueno y noble lucha.

Amplia colaboración—con todos nuestros actos—al Gobierno de Unión Nacional, al Gobierno de Guerra, que sabe interpretar fielmente la voluntad indomable y tan llena de razón de este pueblo español.

Estemos, pues, todos orgullosos de nuestros soldados del Este, de Extremadura, del Centro, de todo nuestro Ejército en general, que diariamente ponen de manifiesto, cuál es el proceder de los hombres honrados y cuál es el de los traficantes de sangre humana y traidores a su suelo patrio.

Un grito y hasta el final. ¡VIVA LA REPUBLICA!

RAPRAMO

---

**La política de paz de nuestros adversarios se funda en el aniquilamiento de los contrarios. Nuestra política de paz se cimenta en la reconciliación con el hasta hoy enemigo.**

(NEGRIN)



El acaparador



El emboscado



"No repares en eso, Sancho; que como estas cosas y estás volaterías van fuera de los cursos ordinarios, de mil leguas verás lo oirás lo que quisieres. Y no me aprietes tanto, que me derribas; y en verdad que no sé de que te turbas ni te espantas; que osare jurar que en todos los días de mi vida he subido en cabalgadura de paso más llano: no parece sino que no nos movemos de un lugar. Destierra, amigo, el miedo; que, en efecto, la cosa va como ha de ir, y el viento llevamos en popa".

("Don Quijote de la Mancha")

ALDUS, Consejo Obrero.  
Castelló, 65. -- MADRID